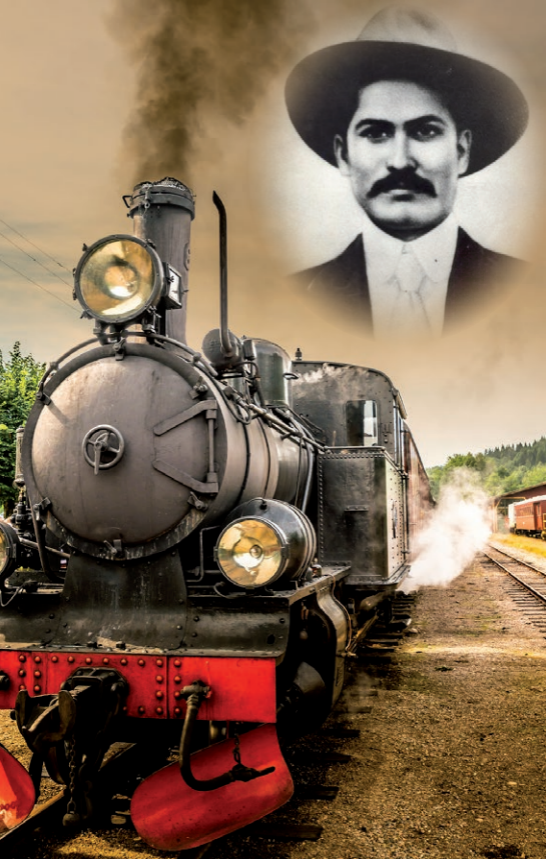


Jesús García

SALVADOR DE SU PUEBLO



Jesús García Corona, el hijo menor de su familia, nació en Hermosillo, Sonora el 13 de noviembre de 1881, pero a una edad temprana llegó al pueblo minero de Nacozari, en la sierra sonorenses. A los 17 años, Jesús empezó a trabajar en el ferrocarril de la mina como aguador. Debido a su habilidad y buena ética laboral, ascendió de puesto rápidamente y a los 20 años llegó a ser ingeniero de máquinas.

El 7 de noviembre 1907 no le tocaba trabajar, pero sustituyó a un compañero enfermo. En uno de sus cortos viajes aquel día, a Jesús y su tripulación les tocó llevar diez vagones de la mina al almacén de explosivos. Dos de esos vagones contenían cuatro toneladas de dinamita. Los que cargaban, en vez de colocar los vagones con dinamita al final del tren, los pusieron en los dos primeros carros, enseguida de la caldera. Otro problema era que las mallas usadas para sofocar las chispas del carbón no funcionaban, y con el fuerte viento ese día, las cajas de dinamita pronto empezaron a arder.

Sus compañeros no pudieron apagar las llamas, y obedeciendo la orden de García, saltaron del tren y sobrevivieron.

García aceleró al máximo para alejar el tren lo más lejos posible del pueblo de Nacozari. La inevitable explosión sucedió poco después, a las 2:22 p.m. La locomotora fue destruida por completo y la onda expansiva quebró las ventanas en un radio de 16 Km. Junto con García murieron doce personas más, que se encontraban cerca del lugar de la explosión, pero por su acto abnegado, García salvó a una multitud.

Siglos antes que naciera García, por orden divina otra pareja le puso al mayor de sus hijos el nombre de Jesús, “porque él salvará a su pueblo de sus pecados”, Mateo 1.21. Jesús proviene del nombre hebreo Josué (“Jehová es Salvador”). Aunque el “Héroe de Nacozari” no lo esperaba, le hizo honor a su nombre al hacerse salvador de su pueblo ese día inolvidable de 1907. En cambio, Jesús de Nazaret sí sabía que “para salvar a los pecadores” de su pecado, tendría que morir (1 Timoteo 1.15).

A unas pocas cuadras de donde escribo, hay una calle que lleva el nombre de Jesús García, donde hay un monumento en el mismo lugar donde nació Jesús García Corona, salvador de su pueblo. Un día tuve la solemne experiencia de

estar en el sitio de la explosión, donde uno murió por muchos. Pero más conmovedor aún es llegar por fe al Calvario, donde “uno murió por todos”, 2 Corintios 5.14. “A este Jesús resucitó Dios”, Hechos 2.32, y vive para salvar.

¿Usted ha sido salvado de sus pecados? “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos”, 1 Timoteo 2.5-6.

Timoteo Woodford



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com